

¿CUAL SERIA UN PROGRAMA REALISTA DE  
INGLES EN SECUNDARIAS?

Extracto del panel presentado en la 2a. Convención Regional de MEXTESOL Capítulo Guadalajara, los días 15 y 16 de marzo del presente año, por el C. Prof. y Lic. Rafael Hernández Ramírez, Presidente del Consejo Estatal Técnico de la Educación en el Estado de Jalisco y por los CC. Profs. Elsa Myriam González R. y J. Manuel Luna Figueroa, Catedráticos de la Escuela Normal Superior de Jalisco.

Estamos conscientes de la metodología y el contenido de los programas de inglés en el nivel medio - básico y del esfuerzo realizado por los maestros; sin embargo, existe un alto porcentaje de reprobación en esta área. Tenemos la obligación de buscar las causas. Existe la necesidad sentida de hacer una revisión profunda sobre los programas y tratar de encontrar los errores de programación lógica y secuencial que está produciendo este negativo fenómeno.

Se palpa la desarticulación del segundo idioma entre las demás materias. Debe existir una interdisciplinaridad con un lógico engranaje que vincule a la lengua inglesa con las necesidades del mundo real de nuestros alumnos. El inglés consecuentemente no debe ser un fin, sino un medio. Un medio que ayudará a cambiar la conducta del educando si le demostramos real y objetivamente para qué sirve este cambio. Es obvio que los objetivos nacionales de educación no pueden ni deben ser cambiados sin existir antes consultas permanentes en dirección ascendente. Los programas oficiales de educación marcan los objetivos generales, particulares y específicos que debemos cumplimentar a través del año escolar, mas esto no significa que el maestro esté limitado para experimentar otras formas, otros medios a nivel local e individual, para hacer de la enseñanza de la lengua inglesa un proceso que conlleve objetividad, realidad, motivación y sobre todo un alto sentido de responsabilidad para que, en base a estos ensayos, los profesionales del segundo idioma puedan marcar una nueva política a nivel nacional.

Existe una insatisfacción en el logro de objetivos. El alumno de nivel medio-básico no sabe para qué estudia inglés y de qué le va a servir en su vida futura, y con esta inquietud pensamos que un cambio de énfasis y de enfoques, que no de contenidos, será bastante benéfico para nuestros alumnos. Nos referimos concretamente, y basados en experimentaciones de campo, a la enseñanza

de lectura de inglés.

Pero ¿qué queremos decir concretamente cuando hablamos de enseñar a leer en inglés a nuestros alumnos? No es la lectura en voz alta, puesto que la inmensa mayoría de nuestros alumnos no se dedicarán en su vida profesional al magisterio, a las ciencias de la comunicación o a la diplomacia. En segundo lugar, qué tan seguido, en situaciones normales, recurrimos a la lectura en voz alta y, en tercer lugar, y éste es un principio psicofisiológico, la vista viaja más rápidamente que el habla. Pero sí es la lectura de comprensión en silencio lo que satisfará una necesidad futura para nuestros alumnos aunque ellos todavía no se den cuenta, puesto que al ingresar a niveles superiores de educación se encuentran con la triste realidad de que la mayoría de los libros de consulta y las publicaciones con contenido tecnológico más avanzadas están impresas en inglés, de donde encuentran ellos la necesidad urgente de aprender la lengua inglesa en cursos que ciertas academias ofrecen de tres meses y que en realidad no les ayudan en lo absoluto ya que el alumno necesita leer para obtener información general, o específica sobre un tema, sacar conclusiones de las propuestas por los autores, entender procedimientos y ordenamientos, inferir significado del vocabulario, diferenciar lo que es importante de lo que no.

Esto solamente lo podrá hacer el alumno si ha tenido un entrenamiento adecuado en técnicas y estrategias de lectura. Pero por qué esperar a que el alumno se encuentre en tan frustrante situación al llegar a la universidad, si los programas oficiales de la S.E.P. atinadamente han incluido la enseñanza de la lengua inglesa en el nivel medio-básico, oportunidad que lamentablemente hemos desaprovechado en perjuicio de nuestros alumnos.

Además, la adquisición del hábito de este tipo de lectura redundará en un cambio conductual del educando en el medio ambiente en que se mueve, interrelacionando el conocimiento de la lengua inglesa con las demás materias.

Debemos advertir que la capacitación de los maestros es indispensable pero menos problemática que la que se requiere en un enfoque netamente oral.

Se podrá argüir que no existen los elementos necesarios para dar este enfoque a la enseñanza de la lengua inglesa; sin embargo, con los libros de texto usados actualmente en el nivel medio-básico o con materiales especiales, ésto es factible.

Queremos aclarar que esta propuesta no se contrapone al enfoque oral tradicional del programa, sino que sugiere un cambio, un cambio

en el énfasis dado a la enseñanza de la lengua inglesa en secundarias.

Si bien es cierto que la preparación de los maestros de inglés no ha alcanzado un grado óptimo, también es cierto que no se requiere un dominio completo de la lengua para enseñarla en este nivel. Sin embargo, existe la necesidad tangible de poseer un mínimo de elementos didácticos y metodológicos para hacer más eficiente y profesional nuestra labor. Pero, lo anteriormente dicho, no es obstáculo ni debe frenar la permanente inquietud y deseos de superación y experimentación de todo profesional de la educación.

THE EDITOR WISHES TO THANK JOAN MOIR, WHO TYPED THIS ISSUE OF THE  
MEXTESOL JOURNAL.